

LA INMENSIDAD DE LO IGNOTO

Ser espiritual no consiste en abandonar el mundo, vistiéndose con una ropa especial, practicando determinadas ceremonias, siendo religioso en cualquier sentido convencional. El estado espiritual es un estado de conciencia y de ser, es una integración de mente y espíritu.

N. Sri Ram

(Pensamientos para Aspirantes)

Se ha dicho que a uno de los astronautas que subió al espacio antes que nadie y alcanzó la luna, cuando estuvo ya de vuelta de la odisea, le preguntaron qué era lo que más le había impactado de su aventura espacial y él contestó, después de un momento de reflexión: 'La inmensidad del espacio y la pequeñez de la tierra ante esa inmensidad'. Ese hombre, creemos recordar que se apellidaba Armstrong, sufrió un cambio substancial en su vida y en sus costumbres y parece que ese famoso viaje espacial influyó enormemente en él y que emprendió un camino hacia otro inmenso viaje también, pero esta vez hacia lo interior.

Reflexionando sobre este acontecer y situándonos en el lugar del viajero espacial, cabe preguntarse: ¿qué impresión no debería causarnos a cada uno de no-

sotros la inmersión en esa atmósfera galáctica donde cualquier planeta no es más que un punto diminuto en medio de todo ello? Y cuanto más nos alejáramos en ese espacio y en su inmensidad, más pequeño resultaría ese punto, en este caso la tierra, a pesar de su maravillosa belleza azul vislumbrada al principio por el viajero.

¿Podemos imaginar cuán pequeñas y sin importancia pueden resultar las cosas de este mundo nuestro si las consideramos desde la grandeza de lo alto?

André Maurois tiene una obra titulada *Fragmentos de una Historia Universal* en la que sitúa la acción en un planeta de una galaxia lejana cuyos habitantes se disponen a realizar el estudio de un planeta llamado tierra. Los habitantes de ese mundo parece que están mucho más avanzados que nosotros

en todos los sentidos y que disponen de técnicas inimaginables para nosotros que les permiten, desde su planeta, estudiar a fondo la cuestión terrícola y a los mismos terrícolas. Al parecer hay una reunión de sabios en la que se discuten distintos pareceres. Después de la observación y el estudio de esos seres que pueblan la tierra, llegan a la conclusión de que el ser humano carece de inteligencia.

Por ejemplo, han descubierto que en una franja del continente asiático, lo que nosotros pudiéramos deducir como Japón, sus habitantes sufren a menudo terribles terremotos y ven que, a pesar de ello, estos humanos siguen construyendo y reconstruyendo sus viviendas en dicho lugar, en lugar de retirarse y optar por otros sitios más convenientes. Esto viene a demostrar, siempre según ellos, que el hombre carece de inteligencia.

Otros sabios de ese grupo han realizado un experimento trasladando desde un confín de la tierra a otro, a un ciudadano y después de dejarlo abandonado y sin recursos de ninguna clase, observan si este hombre regresa al lugar de donde le arrancaron, es decir, a su casa. Alegan que no sabrá orientarse y que seguirá dando vueltas deambulando de un sitio para otro sin acertar. Sin embargo, parece que la discusión se reduce cuando van observando como, poco a poco, este ser humano al que ellos han catalogado de inepto y carente de inteligencia, consigue su propósito y regresa al punto de partida.

Entonces, entre el círculo de sabios de ese otro planeta más avanzado se

entabla una discusión entre los que dicen que el hombre tiene inteligencia y los que opinan lo contrario.

Por lo que respecta a nuestro punto de vista como terrícolas, opinamos que, visto con los ojos de un astronauta como Amstrong –que nos parece recordar que terminó haciéndose predicador– no es que pudiéramos juzgar que los humanos no tenemos inteligencia, sino que no la utilizamos como debiéramos y cuando debiéramos, porque nos olvidamos de una eficaz e indispensable herramienta como es el corazón, para usarla al unísono.

La inmensidad de lo ignoto del espacio es comparable a la inmensidad de lo ignoto del contenido intrínseco del ser interno humano cuando, a fin de cuentas, ambos son copartícipes de la misma inmensidad existencial que a todos nos cobija y nos da vida.

Guerras, fricciones, egoísmos, hambres, odios, sinsabores, sufrimientos, crueldades, matanzas a ultranza, destrucciones masivas de criaturas de toda especie, ¿cómo las veríamos en nuestro corazón si pudiéramos observarlas desde las alturas de un espacio infinito y en la lejanía de una insignificancia también infinita? Como es arriba así es abajo” se nos dice. ¿Tendremos que apurar todo el ciclo de reencarnaciones mientras la tierra va asumiendo el papel que le corresponde en los suyos propios como planeta en evolución? También se nos dice que ahora estamos en el arco ascendente de dicha evolución, aunque sea en sus primeras etapas.

Siendo esto así, ¿no podríamos acelerar entre todos este proceso y

percatarnos de cuán poco nos costaría a cada uno de nosotros vislumbrar de lejos, como los astronautas, la pequeñez de nuestros objetivos perentorios en la tierra que nos mueven a dar importancia a las cosas que en el fondo no la tienen y que agotan nuestros preciosos momentos de vida sin darnos cuenta de que podríamos elevar la mirada y ahondar en la profundidad de nuestro corazón y de nuestro ser?

Ante las grandes hecatombes de la vida, si nos pillan de muy cerca, siem-

pre reaccionamos positivamente. Pero luego olvidamos esa reacción y volvemos a sumergirnos en las cosas y en las causas que no merecerían que les prestáramos atención y mucho menos dedicación.

Sin necesidad de sentirnos arrastrados hacia el camino del apostolado como hizo el astronauta, tal vez podríamos, mirando desde lo alto, desde ese punto en lo infinito del espacio, llegar a las profundidades de uno mismo.

C.B.

MEDITACIÓN

(De El Lado Oculto de las Cosas)

C.W. Leadbeater

Igual como un hombre que desea ser fuerte encuentra aconsejable utilizar unos ejercicios determinados, prescritos para desarrollar su cuerpo físico, así el estudiante de ocultismo utiliza determinados ejercicios prescritos para desarrollar sus vehículos astral y mental. Esto se hace de la mejor manera a través de la meditación. Hay muchas clases de meditación, y cada instructor adopta la que él cree más apropiada. Todas las religiones la recomiendan, y su utilidad ha sido reconocida por toda escuela de filosofía. No se trata aquí de sugerir ningún sistema en particular; aquellos que pertenecen a la Sociedad

Teosófica saben que dentro de ella hay una escuela para esas prácticas y aquellos que deseen más información pueden dirigirse a ella.

De la misma manera, todos los sistemas establecen ante ellos ciertos objetivos que no son difíciles de comprender. Todos ellos apuntan a que el hombre debería emplear algún tiempo cada día a pensar seriamente y exclusivamente en las cosas santas, y sus objetivos para hacerlo así son: primero, asegurarse de que al menos una vez cada día el hombre pensará en esas cosas, que sus pensamientos, al menos una vez cada veinticuatro horas, se alejarán de la ru-

tina de las trivialidades de la vida diaria, de sus frivolidades y de sus preocupaciones; en segundo lugar, acostumbrar al hombre a pensar en estas cuestiones, de manera que después de cierto tiempo estos pensamientos puedan estar presentes siempre en el fondo de su mente, como una especie de base para su vida de cada día –algo a lo cual su mente se vuelva con alegría cuando se libera de las exigencias inmediatas de sus ocupaciones; en tercer lugar, como ya dije al principio, como una especie de gimnasia mental y astral, para preservar estos cuerpos más elevados en buen estado de salud y para proteger la corriente de vida divina que circula por ellos (y para este propósito debería recordarse que la REGULARIDAD de los ejercicios es de capital importancia); en cuarto lugar, porque este es el camino, aun cuando sea sólo el primer paso vacilante en la trayectoria que conduce a un desarrollo superior y a un conocimiento más amplio; la puerta de entrada a la ruta que a través de muchas dificultades y muchos esfuerzos conduce al logro de la clarividencia y, con el tiempo, totalmente, a la vida superior más allá de este mundo.

Aunque el hombre, en su meditación diaria, puede que no observe más que un pequeño progreso, y pueda parecerle que sus esfuerzos son por completo insatisfactorios y sin ningún resultado, un clarividente que le observe verá con exactitud cómo el cuerpo astral y el mental se van situando poco a poco fuera del caos y se encaminan hacia el orden, expandiéndose poco a poco y aprendiendo gradualmente a responder a vibraciones cada vez más superiores.

El clarividente puede ver, aunque el que lo experimenta no pueda, de qué manera cada esfuerzo va descorriendo gradualmente el velo que le separa de ese otro mundo del conocimiento directo. El clarividente puede ver cómo las formas de pensamiento del hombre se van perfilando día a día cada vez más nítidas, de modo que la vida que se vierte en ellas desde arriba se vuelve cada vez más plena, y reacciona cada vez más poderosamente sobre sus iniciadores, aun cuando estos iniciadores pueden ser completamente inconscientes de ello; y así, hablando desde este conocimiento del lado oculto de las cosas, el clarividente aconseja a todos los aspirantes que mediten, que mediten con regularidad, y que continúen su meditación con la certera convicción de que (completamente al margen de sus propios sentimientos) están produciendo resultados, y están dirigiéndose con firmeza cada vez más cerca de su meta.

Se afirma que el anciano Dr. Watts compuso un himno que decía así: “Satan encuentra continuamente alguna perversidad para que la lleven a cabo manos ociosas.” Probablemente se refería exclusivamente al mundo físico; pero el hombre sabio sabe que lo mismo puede aplicarse en todo caso con relación a la mente. Cuando un mal pensamiento surge en la mente es cuando ésta está inactiva y desocupada. Por lo tanto, la manera más segura de evitar la tentación es mantenerse constantemente ocupados, y puesto que ni siquiera el más infatigable de los mortales puede trabajar siempre, es bueno que para esos momentos peligrosos de ocio, el hombre

tenga una protección en la forma de un tema definido sobre el cual su mente se decante siempre cuando no esté ocupada de otra manera. La mayoría de las personas tienen esa base, pero a menudo su naturaleza es trivial e incluso indeseable. Hay hombres que tienen constantemente pensamientos impuros en el fondo de su mente, y otros sienten celos u odio. Muchas madres piensan constantemente en sus hijos, y el hombre enamorado tiene normalmente un retrato de su amor a la vista, a menudo ocupando realmente el primer plano y el fondo de su mente.

Cuando un hombre ha alcanzado la dignidad de tener la clase de base correcta para su vida, está en posición de una mayor seguridad. Para algunas naturalezas la religión proporciona esa base; pero esas naturalezas son escasas. Para la mayoría de las personas sólo el estudio de las grandes verdades de la naturaleza puede proporcionársela—sólo aquel conocimiento del esquema de las cosas que en nuestros días denominamos Teosofía. Una vez que se ha comprendido el gran plan, la mente y las emociones superiores están comprometidas en él, y toda la naturaleza del hombre está tan repleta de ello que ningún otro pensamiento, ninguna otra actitud, son posibles para él más que la del intenso deseo de hacer entrega de sí mismo y de todo lo que tiene a ese poderoso Plan, y convertirse todo lo que sea capaz, en un trabajador para sus semejantes junto con la Deidad que concibió ese plan.

Así pues, ésta llega a ser la base de su mente—el pensamiento dominante del

cual tiene que alejarse para atender a los detalles de la vida externa—al cual se reintegra instantáneamente y con alegría cuando su deber hacia esos detalles se han cumplido. Cuando puede lograr esta condición, está en posición de una mayor salvaguarda ante los pensamientos negativos, y no debe temer que su constante preocupación por las cosas superiores interfiera en modo alguno su eficiencia en el mundo externo. Llevará a cabo su trabajo diario mejor, no peor, porque constantemente le acompaña algo mucho más grande y más permanente; pues son precisamente los hombres con este estímulo superior como base los que han sido los más eficientes trabajadores del mundo.

Como Keble dice:

Hay en esta asombrosa y trepidante época

De criminal actividad y ansiedad,

Aquellos en quienes moran las melodías

De la perenne armonía.

Y luego habla de ellos como sigue:

Desempeñando su tarea diaria

Con las más activas pisadas,

Porque en el secreto de sus almas

Repiten una santa melodía.

.....
(En el libro “El Lado Oculto de las Cosas” y en el capítulo que trata del camino hacia la clarividencia, después de explicar las condiciones para su desenvolvimiento y exponer los peligros, si previamente no hay una adecuada disposición mental, C.W. Leadbeater añade:)

Sin embargo, hay un procedimiento que de ninguna manera puede perjudicar, y ése es el camino del control de la mente y el de la meditación. Yo no digo

que esa empresa sea fácil, al contrario, es excesivamente difícil; pero lo que sí digo, es que puede llevarse a cabo con un esfuerzo decidido, porque la cosa YA SE HA HECHO.

El hombre que desea hacer esto debe empezar por adquirir control sobre su mente –un trabajo hercúleo en sí. Debe aprender a concentrarse sobre cualquier cosa que pueda estar haciendo, de suerte que salga tan bien como le sea posible hacerla. Debe aprender a manejar su mente de la misma manera que un hábil espadachín maneja su arna, esgrimiéndola a voluntad en ésta o en aquella dirección, y debe ser capaz de sujetarla tan firmemente como desee. Intentad mantener vuestra mente fija en un tema determinado durante cinco minutos; antes de que transcurra la mitad de ese tiempo, encontraréis que errabundos pensamientos se han deslizado de improviso, y que la mente se ha remontado mucho más allá de los límites que le habíais fijado. Eso significa que no está perfectamente bajo vuestro control, y remediar esta situación es nuestro primer paso –indiscutiblemente un paso nada fácil.

Tan sólo la práctica constante nos dará este poder; pues afortunadamente esa práctica puede ejercitarse durante todo el día, tanto en nuestras ocupaciones como en los momentos de ocio. Si estáis escribiendo una carta, poned vuestra atención en esa carta, de manera que pueda ser escrita perfectamente, con claridad y con rapidez. Si estáis leyendo un libro, poned vuestra atención en ese libro, para que podáis captar completamente lo que quiso significar el au-

tor, y podáis conseguir del libro todo lo que él quería que consiguierais.

Además de esto, la práctica de la concentración en el curso ordinario de la vida os ayudará enormemente si dedicáis un tiempo cada día a un esfuerzo especial en este sentido. Por la mañana temprano es lo más adecuado, pero de cualquier modo debería ser siempre a la misma hora, porque la regularidad es la esencia de la prescripción. Sentaros quietamente y poned vuestra mente perfectamente en calma; la agitación o la inquietud de cualquier clase son absolutamente fatales para tener éxito. Después dirigid la mente hacia un tema seleccionado de antemano, y consideradlo atenta y exhaustivamente, no dejando nunca, ni por un momento, que vuestros pensamientos se desvíen del tema lo más mínimo. Desde luego, al principio vuestros pensamientos se desviarán, pero cada vez debéis volverlos a atraer de nuevo y ponerlos otra vez en marcha. Encontraréis que al principio es mejor valerse de temas concretos; solamente después de mucha práctica es cuando puede ser considerado provechosamente lo más abstracto.

Cuando, a través de un hábito prolongado, todo esto se ha convertido en completamente familiar para vosotros, cuando habéis logrado el poder de concentración, y cuando la mente está realmente bajo vuestro control, puede iniciarse otro paso. Empecemos ahora por escoger como tema de vuestra meditación matinal el ideal más elevado que conozcáis. No importa en lo más mínimo qué ideal sea, porque ahora estamos tratando de realidades básicas y no de

formas externas. El hindú puede considerar a Sri Krishna, el mahometano, a Alá, el parsi, a Zoroastro, el budhista, al Señor Buddha, y el cristiano a Jesucristo, o si es católico, tal vez la Virgen María o algún santo. No importa en absoluto, en tanto que la contemplación de ese ideal despierte en el hombre todo el ardor, toda la devoción y toda la reverencia de la que es capaz. Que lo contemple con éxtasis, hasta que su alma esté llena de su gloria y de su belleza; y luego, al aplicar toda la fuerza que su prolongada práctica de concentración le ha proporcionado, que haga un decidido esfuerzo para elevar su conciencia hacia ese ideal, para sumergirse en él, para convertirse en uno con él.

Puede realizar el intento muchas veces, y sin embargo puede fracasar, pero si persevera, y si su intento se hace sincera y desinteresadamente, llegará un momento en que, de repente, sabe que

ha triunfado, cuando la cegadora luz de la vida superior le invade, y comprende ese ideal mil veces más que nunca lo comprendió antes. Después, se sumerge de nuevo otra vez en la luz del día corriente; pero ese momentáneo destello único jamás puede ser olvidado, y aunque no avance más, nunca verá la vida tal como la veía antes.

Pero si persiste en su intento, ese espléndido destello de gloria le alcanzará de nuevo una y otra vez, cada vez permaneciendo con él más tiempo, hasta que al fin se sentirá capaz de elevar su conciencia hasta aquel nivel superior cuando quiera que lo desee –para observar, examinar y explorar esa fase de la vida de la misma manera que lo hace ahora con ésta; y así se une a las filas de aquellos que SABEN, en lugar de suponer o esperar indefinidamente, y se convierten en un poder para el bien del mundo.

RECUERDOS

Francisco de Montoliu

Este curioso artículo de D. Francisco de Montoliu se publicó en la revista “Estudios Teosóficos” de 7 de diciembre de 1891, firmado con el seudónimo “Nemo” que solía emplear el autor. Se refiere en él a un sueño que tuvo durmiendo una tarde al pie de una torre en las murallas ciclópeas de Tarragona. En el sitio que indica, aparece en la piedra, a una altura como de unos tres metros, una doble protuberancia bastante desgastada por las aguas, que bien pudiera ser el resto del sello de las tres cabezas a que alude el autor; la tercera cabeza, debajo de las otras dos, completamente disuelta por las aguas atmos-

féricas, pues la piedra es caliza y no granítica, como dice el autor. Lo que dice referente a la electricidad se debe sin duda a lo poco divulgados que estaban en aquella época los conocimientos de esa materia.

También es curioso que en el siglo XIX, con motivo de la construcción de uno de los muelles del puerto de Tarragona, se encontrara un sepulcro egipcio en la cantera de piedra que abastecía a la obra, situada frente a la actual estación de ferrocarril, o sea el sur de la ciudad. En las paredes del sepulcro parece que había una serie de dibujos representativos de un desembarco, luchas e instalación de una colonia procedente de Egipto en la colina donde está la ciudad actual. –L.G.L.

¡Oh Osiris! Toro del Amenti, llamado Thot. ¡Oh rey de la eternidad! Yo soy el gran dios de la barca divina; yo por ti he combatido; yo soy uno de estos jefes divinos que hacen que la palabra sea verdad. (Libro de los Muertos, cap. 1, v. 1)

Y el AL-OM-JAH (1) me dijo:

“Hijo mío, el recinto ya está concluido, mi pueblo ya está seguro...”

“El gran país de Chemi (2) comienza su ciclo de descenso, lenta y pausadamente... Todavía están lejanos los tiempos en que los hijos de tinieblas ACUSARÁN AL GRAN EGIPTO DE HABER ADORADO MONSTRUOS DEL INFIERNO. Faltan todavía siglos y más siglos para que llegue el día en que, en este recinto sagrado, viva una raza de hombres que ADOREN A LA MUERTE EN LUGAR DE LA VIDA, y para que a unos edificios mezquinos, a los que llamarán templos, los LLENEN DE HUESOS DE HOMBRES MUERTOS, COMO RELIQUIAS...”

“No en balde he pasado por los doce trabajos, que en épocas futuras, tan pretenciosas como ignorantes, atribuirán a un Hércules mítico o legendario acerca del cual discutirán neciamente. No en balde he permanecido tendido, largo

tiempo hace, en la TAU misteriosa, durante el sueño de tres días en el corredor inclinado de la Pirámide grande, hasta que los rayos refulgentes de Osiris, me volvieron a una existencia, por la cual renuncié, durante mi letargo a felicidades sin cuento...”

“Isis, la Madre Universal, (1) la protectora del país sagrado, aparta de él poco a poco su influencia...”

“Las razas no mueren; duermen... y para nosotros, los que vivimos por ellas, y por ellas morimos, si así es preciso, llega un momento en que somos a manera de depositarios de gérmenes de las mismas...”

“Os he arrancado de las orillas del río sagrado y os he conducido aquí, porque sois mi pueblo; y sois mi pueblo porque todos irradiáis de mí mismo; no de mi cuerpo miserable, no; cada uno de vosotros es un rayo de la Madre Universal, y de ella procedéis todos, pero pasáis antes por mí; y por esto soy el

Padre de todos vosotros y el Maestro de algunos...”

Y el AL-OM-JAH, volvió a decirme:

“Hijo mío, el recinto ya está concluido: mi pueblo ya está seguro...”

“¡Mira mi sello! Y grábalo en tu mente; no en la transitoria, sino en la perenne.”

Y en el mismo instante, en uno de los colosales bloques de granito, con los que habíamos construido las murallas, en el ángulo de una de las torres robustas que al Norte miran, aparecieron esculpidas las *Tres Cabezas en UNA... (2)*.

Y el AL-OM-JAH, volvió a decirme:

“Cuando el UNO se convierte en DOS, aparece el Triple, y aunque parezcan tres, no son más que UNO.”

“Tú eres aquel UNO, si bien no te reconoces, ni siquiera como TRES, pues estos TRES, se te revelan en cuatro aspectos transitorios.

“La corriente que a mi pueblo arrastra, también te arrastrará a tí...”

“No está en mi mano el contenerla, ni el variar su curso, sino sólo el procurar encauzarla.

“Ten presentes mis palabras... ellas permanecerán en ti, vivas, pero latentes; durante varias existencias las olvidarás... pero vendrá un día en que ante tus ojos, al despertar, contemplarás mi sello...”

“Y entonces verás y recordarás.”

.....

Desperté, vi y recordé.

Desperté, porque me había quedado dormido al pie de una inmensa torre construida con bloques en bruto y colosales, como el resto de los que constituyen el recinto de una de las principales

ciudades de Cataluña, a cuyo recinto la Sabiduría Oficial llama prehistórico, pues toda su historia se reduce a una serie de hechos acaecidos durante dos o tres mil años, todo lo más; y ni aun éstos los conoce con gran exactitud.

Vi, porque en cuanto se abrieron mis ojos, contemplaron la triple cabeza, bien maltratada por el tiempo, pero perfectamente visible en un ángulo de la torre; y...

Recordé, porque a manera de un relámpago, pasaron por mi mente escenas durante largo tiempo olvidadas; miserias y alegrías, desastres y victorias, combates en el mar y en la tierra; desembarcos, luchas en la playa; una costa salvaje, un promontorio elevado en el cual las olas se estrellaban con furia, coronado por frágiles obras de defensa; una arremetida furiosa, cadáveres, heridos, ayes, lamentos, gritos de triunfo y de desesperación...

Coronamos la eminencia; la construcción del recinto fortificado con bloques inverosímiles, cantos rodados de los alrededores, cuyo peso disminuía como por encanto al ser transportados, lo cual nos chocaba tan poco, como el ver hoy una grúa levantar pesos enormes; estábamos acostumbrados a ver esto y muchas cosas más extraordinarias todavía, sin que nos llamara la atención, pues con nosotros viajaban algunos de LOS QUE SABEN.

Recordé también, que años después de la escena primera, que me reveló el sueño, durante los cuales habíamos tenido que rechazar diversos ataques de los pueblos del interior, tuvo lugar uno en especial, tan furioso, que hubiéramos

sucumbido, sin duda alguna, al empuje irresistible de aquellos que se llamaron después cosetanos, cuando andando los tiempos nuestro recinto sagrado perdió su nombre *que saben hoy muy pocos* y tomó el de COSE, y la sangre pura de nuestro pueblo se mezcló con la impura de los comedores de cerdo.

Fuimos salvados por lo que llamábamos nosotros Fuego del Cielo, que hoy llaman electricidad, y acerca de la cual escriben libros y más libros sin saber lo que se pescan, y construyen juguetes ridículos que llaman telégrafos, teléfonos, acumuladores, etc. etc., que están a merced de una corriente eléctrica atmosférica, la cual, polarizándolos, los inutiliza.

Este fuego del cielo, que nos salvó, era precisamente lo que hoy llaman la Electricidad en forma globular, a cuya fase de la misma, hombres de ciencia como Humboldt, Babinet y otros, si fuesen un poco más francos, y estuviesen menos apegados a sus sillones académicos, acabarían por atribuirle inteligencia, en lugar de hablar cautelosa y cobardemente de *coincidencias curiosas* y de efectos de la misma, incomprensibles.

Este Fuego del Cielo, lo tenían a sus órdenes entonces, como lo tienen ahora AQUELLOS QUE SABEN, y con él nos libraron Ellos de ser arrollados por nuestros enemigos, en aquellos tiempos remotos.

Recordé que una vez pasado el peligro y rendido homenaje AL INFINITO INVISIBLE, sin nombre ni forma, que era LO que adorábamos, el AL-OM-JAH, nos dijo:

“Hijos míos, el recinto ya está concluido, mi pueblo ya está seguro... Sus enemigos han aprendido por fin a temerle y respetarle...”

Y al llegar a estas palabras, una nube de tristeza cubrió su rostro, o mejor dicho, se reveló en su mirada, pues eran bien pocos los que habían podido verle la faz, que con denso velo siempre llevaba oculta.

Continuó con voz vibrante, si, pero al mismo tiempo con tristeza profunda; no era la tristeza de un mortal, era un sentimiento de melancolía infinita, pero serena, que penetró hasta el fondo de nuestras almas.

“Hijos míos”, continuó, “mi misión ha concluido, los peligros y penalidades físicas se acabaron para vosotros. Mi ciudad vivirá muchísimo más que muchas de las que hoy se levantan orgullosas en las orillas del Nilo sagrado. Mis muros continuarán en pie, hasta el día en que la Gran Madre vuelva a lanzar la luz dorada en la que se oculta –el cuerpo de su alma– sobre esta porción del planeta y en que los hombres habrán vuelto a respetar los Misterios de Isis que durante largos siglos no existirán en apariencia.

“Si, para vosotros acabaron ya las penas y peligros, y por esto mi tristeza es grande, porque no eran vuestros verdaderos enemigos los que últimamente habéis vencido; no. Vuestros enemigos más encarnizados y terribles *los lleváis dentro de vosotros mismos*. Y ahora empieza para vosotros, la verdadera lucha.

“Destruíd en vosotros el sentimiento de separatividad.

“Destruid en vosotros la ambición.

“Vivid cada uno en todos los demás.”

Y el AL-OM-JAH me dijo:

“Hijo mío, el recinto ya está concluido, mi pueblo ya está seguro...”

Y entonces añadió dirigiéndose a todos:

“Concluid mi obra; el muro físico que protege vuestros cuerpos ya está listo; pensad ahora en el muro que tiene que proteger a vuestras almas.”

Se retiró y le seguí; penetré tras de él en un gran edificio adosado a los muros; no me atreví a pasar de la puerta, pues vi que en el fondo del mismo, se hallaba de pie junto a una porción de emblemas y símbolos, un personaje misterioso que había llegado por mar pocos días antes del último ataque que nuestra ciudad rechazó, y al cual nadie había visto la cara, por llevarla también cubierta con un tupido lienzo de lino.

Lenta y majestuosamente se dirigió hacia él nuestro AL-OM-JAH; durante un momento permanecieron el uno junto al otro, a manera de dos estatuas de piedra... Una gran TAU en el suelo... nuestro Padre y Maestro tendido en ella... hace un signo el recién llegado, se inclina hacia él, murmura el AL-OM-JAH algo en su oído, y en el mismo instante comprendí que había abandonado aquel cuerpo y que ya no le servía para su misión futura.

No teníamos allí medios para construirle un sepulcro como hubiéramos deseado, ni nos atrevimos a acudir a nuestra antigua patria para obtenerlo, pues la piratería infestaba nuestras costas, y no disponíamos todavía de las

embarcaciones suficientes para poder dominar los mares. Así que resolvimos echar mano de los medios que a nuestra disposición estaban, y construirle un monumento, que si bien no podía nunca ser digno de nuestro Padre, por lo menos conservase su recuerdo a través de las épocas futuras y sirviera de testimonio de nuestro amor y de nuestra veneración hacia él.

El sepulcro ha continuado intacto hasta mediados del presente siglo, pues las distintas destrucciones de nuestra ciudad lo habían ido enterrando cada vez más profundamente en las entrañas de la tierra; pero la piqueta bárbara y profanadora del siglo XIX, dio por fin con aquel recuerdo sagrado del cual algunos fragmentos todavía se conservan.

¿Es profanación? ¿Es casualidad? ¿Estaba escrito en el libro de los LIPIKAS kármicos, que así sucediese? No lo sé, pero muchas veces me pregunto si el descubrimiento de aquella tumba venerable no viene a coincidir de un modo maravilloso con la circunstancia de que durante la última porción de siglo se haya levantado una punta del velo del santuario de la Ciencia Sagrada, y permita comprender, hasta cierto punto, algunos de los desgraciadamente escasos fragmentos cubiertos de símbolos que han quedado, y que se conservan todavía de lo que fue un tiempo el modesto sepulcro de nuestro AL-OM-JAH.

NEMO

(1) - El aspecto femenino del Logos. Clásico en la religión egipcia y en el buddhismo chino.

(2) - Donde están todavía.

AL INOLVIDABLE AMIGO Y HERMANO

José Xifré

Este artículo necrológico escrito por D. José Xifré, con el seudónimo Vina se publicó en la revista Estudios Teosóficos con fecha 7 de junio de 1982. Es notable porque en él se relata la manera cómo se encontraron los dos teósofos que habían de ser el núcleo de nuestra Sociedad en España.- L.G.L.

“¿Quién es un tal Francisco Montoliu que acaba de traducir *Isis Unveiled* (Isis sin Velo)? Entérese y contésteme sobre este particular...”

Estas palabras las escribía nuestra querida y respetada maestra H.P. Blavatsky en una de sus cartas.

Solo vivía yo entonces, con mis ideas, mis creencias, mis aspiraciones tan extrañas y opuestas a aquellas de las personas que frecuentaba, sin poder comunicarlas a nadie, pues sentía que no sería comprendido en el medio ambiente social en el que me movía, encerrado largas horas con mis libros, entregado al estudio de las profundas y sublimes filosofías de la India, nuestra Ala Mater, que irresistiblemente desde niño me atraían y que me han salvado de los es-

collos en que tantos se estrellan: el escepticismo y la desesperación, dándome la tranquilidad moral, la paz de mi conciencia y la creencia en otra vida. ¡Estas palabras de H.P.B. fueron para mi alma un rayo de luz! ¡Existía en Madrid un ser que sin duda pensaba y sentía *como yo*, que también vivía solo con sus aspiraciones!

Veinticuatro horas después de haber leído la carta de H.P.B., y averiguado el domicilio del que había de ser mi mejor amigo, mi hermano, me presenté en su casa curioso de conocer al que había traducido una obra como *Isis Unveiled*.

En el momento de entrar en el modesto cuarto que ocupaba en la calle de Jacometrezo, 58, estaba traduciendo,

según su costumbre, y observé que mirándome con marcada desconfianza guardó en un armario el libro y los papeles que estaban sobre su mesa. ¡Qué lejos estaba él entonces de pensar que el que iba a visitarle era el amigo y el hermano destinado por la Gran Ley de Karma a ayudarle en su obra! ¡Que ambos, unidos por la comunidad de creencias, por nuestro entusiasmo por el viejo Oriente, por esas mil circunstancias imposibles de definir, pero que se sienten internamente, habíamos, solos, de dar principio a la obra a la que nuestro Karma nos destinaba!

Él vivía dedicado exclusivamente al estudio, dividía su tiempo entre las obligaciones propias de su carrera de ingeniero agrónomo y sus trabajos filosóficos orientales. Hombre de superior inteligencia, de vastos conocimientos, animado de los más nobles y elevados ideales, la vida de Francisco Montoliu era la de un ser perfecto, si es que puede la perfección existir en este mundo para el común de los mortales. No salía de su casa más que para cumplir estrictamente con los deberes de su cargo, frecuentaba poquísimas personas, casi todas artistas de mérito, y jamás, exceptuando los conciertos —pues rendía un fervoroso culto a la música clásica— ponía los pies en un teatro o reunión mundana.

Naturalmente, pasaba entre aquellos que sólo le trataban superficialmente, por original y frío. ¡Así juzgan los que son incapaces de medir la distancia intelectual, moral y espiritual que los separa de aquellos que los dominan!

¡Montoliu era un corazón de oro!

La bondad personificada, el talento unido a la modestia; yo vivía en una esfera completamente distinta.

¿Cómo nació entre nosotros esa amistad de cariño verdaderamente fraternal? Es que ambos, por caminos distintos, obedeciendo a los decretos inapelables del Karma, perseguíamos inconscientemente entonces el mismo objetivo: el estudio de la ciencia arcaica de Oriente que debía infaliblemente crear en nosotros el convencimiento de la existencia de Verdades Eternas, olvidadas en Occidente.

La fusión de nuestras almas debía realizarse, y así fue. A partir de aquella primera visita, fuimos inseparables. Ambos tuvimos el honor de ingresar al mismo tiempo en la Sociedad Teosófica.

¿Quién sino yo, su único hermano en aquella época, podrá decir con qué entusiasmo, con qué abnegación, se entregó nuestro inolvidable amigo y hermano a la propaganda de las ideas teosóficas en España?

Sólo yo conozco la obra colosal realizada en dos años de continuo trabajo por Francisco Montoliu, sólo yo puedo decir los sacrificios constantes hechos en pro de nuestras creencias. ¡Cuántos sinsabores, cuántos sufrimientos morales, cuántas privaciones tuvo que sufrir! Hijo de una familia tan ilustre como fanática, ¡cuántas no han sido las luchas que diariamente repetidas tuvo que sostener! A pesar de la oposición, las burlas y las vejaciones de aquella, seguía sonriente y tranquilo por el camino que se había trazado del que no se apartó ni un momento hasta su desencarnación.

A los pocos meses de propaganda,

Francisco Montoliu, *Nemo* en Teosofía, era conocido, no sólo en toda España, sino también en Cuba, Filipinas y la India.

Nemo era un trabajador infatigable por naturaleza, y sólo conociendo sus aptitudes, poco comunes, puede comprenderse cómo fue capaz un hombre solo, de dejar tantas obras voluminosas traducidas, sin contar un número considerable de artículos, muchos de ellos originales. Si el grupo español cuenta con tantas obras teosóficas importantes, lo debe a la actividad sorprendente de nuestro hermano Montoliu.

Fundado por él, el Grupo Teosófico de Madrid, que tanto cariño le inspiraba, se consagró por completo a la instrucción teosófica de sus miembros, en quienes supo infundir esos verdaderos sentimientos de fraternidad y de unión, que hacen del grupo de Madrid un modelo entre muchos otros grupos hoy existentes. ¡Cuánto le querían, respetaban y admiraban nuestros hermanos! ¡Con cuánta erudición y modestia explicaba los puntos más abstrusos de las doctrinas teosóficas!

Las exigencias de su carrera le llevaron a Barcelona, y tuvo que abandonar ese Grupo, parte de su corazón. Cuando llegó nuestro hermano a aquella capital, acababa de formarse un Grupo, pero todavía carecía de la homogeneidad y de los conocimientos necesarios. Bien pronto supo colocar el Grupo de Barcelona a gran altura.

Montoliu era además orador; dotado de una memoria extraordinaria, profundamente convencido de las verdades teosóficas que con tanto talento propa-

gaba, comunicaba la convicción en el ánimo de cuantos le escuchaban. Nuestro local en Barcelona se vio cada día más concurrido por un numeroso auditorio, ávido de conocer personalmente a *Nemo*.

Los rasgos principales de su carácter eran la rectitud, la sinceridad y la idea del deber; poseía estas tres cualidades en grado máximo, y ninguna fuerza humana hubiese sido capaz de apartarle ni siquiera por un segundo del camino de la verdad y la justicia.

Francisco Montoliu se encontraba demasiado adelantado, sin duda en el camino del progreso evolutivo para esta vida mayávida, y su Karma interrumpió por algún tiempo la misión que se le había confiado.

Después de una corta enfermedad, abandonó la envoltura física el 10 de mayo de 1892. ¡Su muerte admirable es bien digna de ejemplo! Con la pena de estar separado de sus hermanos a quienes tanto quería, pasó a mejor vida, siendo la última palabra que salió de sus labios el nombre de H.P.B.

Nuestro hermano y amigo, Francisco Montoliu, primer Presidente del Grupo Español de la S.T., servidor leal de la causa que todos defendemos, dejó este plano terrestre como un verdadero teósofo. Cuantos hayan pretendido lo contrario, sean quienes fueren, HAN FALTADO A LA VERDAD. La ley de Karma, o sea la Justicia Inflexible, alcanzará en su castigo a todos aquellos que, inspirados por la hipocresía y el fanatismo, amargaron la existencia del que en su última encarnación se llamó Francisco Montoliu.

PECADO Y KARMA

Las religiones exotéricas denuncian como pecado toda transgresión de los mandamientos de las Escrituras consideradas como una ofensa respecto a la Divinidad. La observancia de las leyes prescritas se declara indispensable para asegurar la gracia divina y el bienestar del alma. La teología cristiana ha establecido durante muchísimo tiempo una diferencia entre los pecados mortales y los pecados veniales; los primeros conducen a la condenación eterna, los segundos a los disgustos y sufrimientos de la vida terrestre así como al purgatorio después de la muerte.

La “condenación eterna” significa para los estudiantes de Teosofía la pérdida del alma, su aniquilación o la segunda muerte, el desastre más terrible que pueda acontecerle a un ser humano. El purgatorio corresponde al Kama Loka o plano astral, donde las almas tienen que desembarazarse de sus deseos terrestres antes de poder acceder a la estancia permanente en el “Cielo”, el Devachán, donde la entidad espiritual vive en un estado de felicidad antes de reencarnar en un nuevo cuerpo.

Un adagio muy conocido reza: “Aquellos que el hombre piensa, en eso se convierte”. Eso significa que nuestros pensamientos, nuestras intenciones y nuestros deseos, sobre todo si estas tendencias se mantienen en la mente, desembocan en acciones físicas malas

que conducen con toda naturalidad al vicio, al pecado, e incluso al crimen.

Según la sabiduría esotérica los pecados no son más que las consecuencias de la ignorancia. La persona alucinada por la ilusión, al creerse separada del resto del mundo, busca procurarse la satisfacción de sus deseos, a menudo sin consideración por el sufrimiento causado a los demás. De ese modo actúa ciegamente, ignorando que todos los seres participan de una Vida única y que hay una justicia divina infalible que impera en el mundo: es el Karma de la filosofía oriental; el Evangelio resume esta ley en una breve frase: “Aquellos que el hombre siembra, eso recogerá.”

Este es también el sentido de la ley de talión del Antiguo Testamento, tan mal comprendida si uno se atiene literalmente al texto.

Según Blavatsky, el pecado es “una caída del espíritu en la materia”. Según esto, semejante caída puede significar la encarnación así como la involución, que son fases necesarias de la evolución en su más amplio sentido. Lo señalado, pues, tiene que aludir a otra verdad; se trata de la caída en la materia del espíritu en el hombre que olvida su naturaleza divina sumergiéndose en los niveles inferiores de su ser. El atractivo que ejerce la vida de aquí abajo sobre el alma está simbolizado por el mito de Narciso quien, fascinado por el reflejo

de su bello rostro en las ondas de un arroyo, se ahoga en las aguas de la ilusión.

Vistos a la luz de la Teosofía, los comportamientos punibles llamados pecados, trátense de pensamientos, emociones o actos, no son ofensas a un Dios externo que recompensa y castiga; son a la vez obstáculos en el camino de la evolución y las causas de todos nuestros sufrimientos y de todas nuestras desgracias. Es la ignorancia la que es la raíz de todos nuestros percances, los cuales, según los Yoga Sutas de Patanjali (II, 3, 4), son la ignorancia, el egoísmo, la atracción y la repulsión, y el gran deseo de mantener la vida física. Estas actitudes son designadas con la palabra sánscrita 'Kleshas', que es interpretada por I.K. Taimni en su libro *La Ciencia de la Yoga* en el sentido de penas, aflicciones, causas de sufrimientos, mientras que la traducción de Swami Prabhavananda y Chr. Isherwood, en su obra titulada *How to know God* (Cómo conocer a Dios), atribuye a la palabra Klesha el sentido de obstáculo u oscurecimiento.

El objetivo de las disciplinas espirituales es el de atenuar los Kleshas hasta su desaparición final. Las tendencias punibles forman, por así decirlo, las nubes en nuestra conciencia, que impiden a la luz del Espíritu iluminar la mente, igual que las nubes en la atmósfera esconden el sol y la claridad de sus rayos.

La idea del pecado está estrechamente ligada con la doctrina del Karma. Según H.P. Blavatsky,

“Karma es una palabra que tiene numerosos significados. Si bien como

sinónimo de pecado, significa el cumplimiento de una acción con el objeto de satisfacer un deseo terrestre y, por consiguiente, un deseo egoísta que no puede dejar de perjudicar a otro, Karma es la acción, la causa; y Karma es también la Ley de la Causalidad Ética; el efecto de un acto llevado a cabo de una manera egoísta en contra de la gran Ley de Armonía que está basada en el altruismo.”

Los pecados no pueden clasificarse de un modo fijo según su gravedad, porque el bien y el mal tienen valores relativos y dependen del grado de evolución del individuo. La responsabilidad, el Dharma, es una función distinta para cada ser humano. Nuestros méritos y nuestros desfallecimientos no pueden medirse más que con este único criterio: la disminución, o, por el contrario, el acrecentamiento de nuestros obstáculos interiores. Esta sutil distinción nos conduce, en último término, al examen escrupuloso de nuestros motivos y de la orientación de nuestros pensamientos.

Las virtudes son los frutos naturales de una mente purificada y desembarazada de las tendencias egoístas. No se trata de “adquirir” virtudes; la tarea consiste sobre todo en la eliminación de todos nuestros apegos inferiores, que impiden la expansión de la Naturaleza Divina en la conciencia humana. Cuando la mente es pura y el corazón está repleto de amor hacia todos los seres, todas las virtudes florecen espontáneamente en el individuo que se ha convertido en perfecto.

(De LE LOTUS BLEU, marzo 2004.)

¡OH, VIDA OCULTA!

Joy Mills

Oh Hidden Life, vibrant in every atom;
Oh Hidden Light, shining in every creature;
Oh Hidden Love, embracing all in Oneness;
May all who feel themselves as one with Thee,
Know they are therefore one with every other.

A principios de 1923, la Dra. Annie Besant, entonces presidente de la Sociedad Teosófica, escribió unas líneas, famosas, desde entonces, entre los miembros de todo el mundo y traducidas a varias lenguas, y que realmente se han convertido en una parte casi indispensable del vocabulario de todos los teósofos.

Se les ha puesto música a las palabras; se las ha cantado y entonado; y son pocos los congresos de la Sociedad, celebrados a partir de aquel año, en cuya inauguración no se hayan recitado esas palabras. En todas las Convenciones Internacionales, los presidentes sucesivos de la Sociedad han abierto el congreso recitando antifonalmente lo que ha acabado definiéndose como la “Plegaria Universal” o “Invocación Universal”.

Extremadamente simples, estas palabras poseen la fuerza mágica de un mantra:

Oh, Vida Oculta, que vibras en cada átomo;
Oh, Luz Oculta que brillas en cada ser;
Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la unidad;
Que todo aquel que se sienta uno Contigo,
Sepa por tanto que es uno con todos los demás.

Son tan conocidas estas palabras que tal vez hayamos perdido de vista su significado y la profundidad de su repercusión interna. Cuando nos acostumbramos a algo, tanto si se trata de una persona, como de una situación o una idea envuelta en la tela del lenguaje, existe siempre el riesgo de darlo todo por hecho. En los momentos de estrés, puede que incluso pronunciemos palabras

aprendidas en la infancia, como se hace con esas sencillas oraciones de cada religión. Sabemos que esto es algo que se hace automáticamente en momentos de crisis. Incluso hemos oído algunos ateos confesos recitando plegarias que decían no conocer ni recordar.

Pero las palabras son vehículos preciosos y, a menudo, muy frágiles, no sólo para transmitir ideas sino aspiraciones del corazón. Pueden transmitir no sólo los significados mundanos que nos ayudan a estar en el mundo y a relacionarnos unos con otros, sino también el anhelo del alma y la belleza del espíritu, cuando aspiran a eso “de más” que es eternamente indefinible y de lo cual, por consiguiente, no se puede hablar.

¿Podemos, pues, detenernos para examinar las líneas que la Dra. Besant dio a la Sociedad y al mundo? ¿Qué significados ocultos y qué profundas realidades se esconden detrás de las palabras mismas? ¿A qué nuevas visiones pueden conducirnos, cuando las pronunciamos y expresamos las frases una por una? ¿Nos gustan tanto estas palabras simplemente porque proceden de esa alma heroica, Annie Besant? ¿Tendría alguna importancia el hecho de que algún otro individuo hubiera servido de canal para transmitir las al mundo? Indudablemente, su repetición constante ha dotado a esos versos de un cierto significado interno (de una *santidad*, si podemos llamarlo así), pero la repetición también puede aturdir el espíritu y las frases memorizadas pueden pronunciarse sin que la mente o el corazón les presten demasiada atención.

Antes de examinar, al menos en par-

te, el significado interno de los versos, puede ser interesante ver su origen específico. En sus notas de la sección titulada *Desde la Atalaya*, de la revista *The Theosophist* de Junio de 1923, la Dra. Besant decía que esas líneas fueron la respuesta a una petición de unos cuantos miembros que estaban ayudando en la organización de la “Campaña de la Freaternidad” en el sur de la India. Esta campaña había sido lanzada poco antes en Gran Bretaña y justamente entonces estaban empezando a hacerlo en la India. Dice la Sra. Besant: “Escribí unas líneas para repetir las diariamente, mañana y noche, porque no me parecía adecuado escribir una meditación, tal como me habían pedido. A mí me parece que la meditación es algo individual, un producto de nuestra propia mente sobre algún tema en particular; lo máximo que yo podía hacer era sugerir un tema. Aquí está, tal como se me cantaron...” (a continuación reproduce los versos mencionados antes). Y añade “Estas líneas producen unas oleadas sucesivas de color, que vibran hacia fuera, partiendo de la persona que las pronuncia, cuando se entonan o se cantan rítmicamente, con la voz externa o la voz interna, y si fueran miles de personas las que irradiaran eso en zonas sucesivas, podríamos crear un ambiente de mucha fuerza...”

El hecho de que la Dra. Besant nos diga que los versos *le fueron cantados* tal vez indique que su verdadero origen se halle en un reino más profundo o más elevado, situado más allá de su propia mente consciente, que tal vez procedan incluso de esa Fuente a la que ella mis-

ma siempre dedicó su más profunda reverencia y obediencia. Evidentemente, podemos deducir que las palabras, tal como ella nos las dio, tienen una belleza tan grande y un alcance tan majestuoso que cualquier alteración o modificación sería totalmente impropia. El efecto que producen en el ambiente o en la comunidad que nos rodea y en el individuo que las esté recitando, mientras las va pronunciando, sólo puede adivinarse, aunque muchos testifican su eficacia porque crean una gran paz interna e incluso una verdadera curación.

Comentario línea por línea

Volviendo ahora a la poesía en sí, vamos a estudiarla frase por frase, y consideraremos algunos de los significados latentes en ella.

Oh, Vida Oculta, que vibras en cada átomo...

La pregunta inmediata que se nos ocurre es: ¿Por qué oculta? ¿Acaso no es evidente la vida a todo nuestro alrededor? ¡Claro que la vida no está oculta!

Pero de lo que se habla aquí, lo que se está invocando, tiene que situarse más allá o por encima de lo obvio. El Dr. I. K. Taimni, en su obra *Glimpses into the Psychology of Yoga*, nos recuerda:

La Realidad Última existe solamente en lo Siempre-Inmanifestado y es el origen de todas las realidades relativas que pueden encontrarse dentro del reino de la experiencia humana..."

El más alto principio, entonces, está presente en todas partes y sin embargo se encuentra más allá de toda existen-

cia: es realmente la "vida oculta" que subyace a toda manifestación. Inherentemente dentro de esa realidad, está su propio dinamismo, por así decirlo, que hace posible la producción de todas las cosas, de toda la existencia, porque allí, en el corazón de la realidad, está el pulso vibrante de la creación. Sin ese pulso, no puede existir nada; es ubicuo y tiene el poder de resonar a través de todo cuando existe siempre o siempre existirá. Y esa potencialidad está encerrada en cada átomo, en cada elemento del universo manifestado; verdaderamente "vibra en cada átomo". Así pues, todo en la naturaleza palpita con el ritmo del Uno Eterno, eternamente oculto, pero conocido por sus incontables manifestaciones, porque el Uno se convierte en los muchos, aunque sigue siendo eternamente Uno.

Esta fase inicial, pues, es una llamada hacia ese Principio Eterno e Inmanifestado: la Realidad Suprema que se encuentra más allá de los ciclos de la manifestación y sin embargo vibra eternamente a través del universo manifestado. En términos de la conciencia humana, es una invocación a ese *atman* que se encuentra oculto en nuestra naturaleza misma, tan presente aquí, en lo físico, como a su propio nivel, porque su resonancia vibra a través de todos *Oh, Luz Oculta, que brillas en cada ser...*

Y volvemos a preguntar: ¿Por qué oculta? Si hubiera una luz que brillara en cada ser, seguramente esa luz sería visible. La naturaleza misma de la luz es la de brillar y por consiguiente podemos verla. La luz irradiaba hacia el exte-

rior, pero se nos dice que invoquemos a una luz *oculta*, una luz que brilla en nuestro interior, pero sin irradiar hacia fuera de manera visible. Así pues, esas palabras deben tener implícito un significado más profundo. Podemos decir que la Realidad Una, cuando se manifiesta, se convierte en Luz; es esta luz interior de la Realidad Suprema, de *Ishvara*, la Divinidad manifestada, la que está presente en cada ser. La vida ahora se ha convertido en luz; su vibración misma brilla ahora con un dinamismo interno. En la humanidad (la facultad de) buddhi, la “luz del alma” se une ahora con atma, dispuesta a dirigirse al exterior en forma de actividad. Es esta luz la que tiene que iluminar toda nuestra naturaleza; es esta luz la que hace posible la conciencia, una luz que está “oculta” porque no es objetiva para la conciencia, pero que tiene la misma naturaleza que la misma conciencia pura. Y esa luz está presente y brilla en cada átomo del espacio.

Oh, Amor Oculito, que todo lo abraza en la Unidad...

A partir de la polaridad de la Vida y la Luz nace ahora una actividad creadora, el Amor. Siempre que hay una polaridad, aparece la relación entre los polos; y la más pura de todas las relaciones, la relación que no está mancillada en manera alguna por ningún objeto, ni por atracción ni por repulsión, es la relación del Amor. Podríamos llamarle el “pegamento” subyacente que mantiene juntas a todas las cosas manifestadas, todas las partes del universo, todos los elementos que aparecen con la manifestación; es, pues, el Amor el que “todo

lo abarca en la Unidad”.

El Uno se ha convertido en muchos; de la unidad ha surgido la multiplicidad. Y sin embargo, por mayor que sea la multiplicidad, todo se sostiene gracias al abrazo único de esa relación pura, que surge cuando aparecen la Vida y la Luz, y esa relación es el Amor.

El Amor se encuentra en el corazón mismo del proceso creador. Es, por consiguiente, el principio de la ley universal que hay detrás de la evolución. Oculito, pues, en el corazón de la multiplicidad, está ese Amor que une a los muchos en la unidad del Uno. Esta es la ley y el desarrollo de la ley, que todo lo lleva hasta un equilibrio perfecto, porque todo cuanto ocurre en cualquier punto del universo tiene repercusiones en todas partes. No existe una autoridad externa ni una divinidad extracósmica que maneje la balanza de la justicia. El Amor está en el corazón del universo y produce el equilibrio porque todo lo que está en el universo se sostiene gracias a su abrazo.

Aquí, también, está el principio creador: *atma-buddhi* junto con *manas*, enfocado ahora hacia el exterior, en este gran viaje involutivo-evolutivo. *Manas*, o la actividad creadora, es verdaderamente el amor en acción. La mente, cuando está imbuida por la intuición, abarca el universo, percibiendo todas las cosas tal como realmente son. La mente que puede fragmentar lo Real, para poder aprehender o realizar su naturaleza múltiple, puede también apaciguarse hasta quedar inmóvil, cuando cesan todas las modificaciones del principio pensante. En esa situación, la percep-

ción o concienciación, está indivisa. El estado indiviso de la conciencia lo “abarca todo en la unidad”.

Resumen de las líneas 1-3

Las tres primeras frases del mantra nos recuerdan la gran triplicidad de la Realidad Suprema: Vida, Luz y Amor. Pero esta triplicidad está “oculta”, porque no se conoce objetivamente sino que subyace todo el proceso de la manifestación. Está oculta porque la mente sola no puede aprehender su cualidad esencial, ni puede experimentarse tampoco mediante los sentidos. Como señala el Dr. Taimni, en la obra antes citada,

Según la filosofía oculta, existe un método para conocer la Realidad... y este método consiste en suprimir del todo las modificaciones de la mente.

Ese método, naturalmente, es el yoga. “Entonces”, sigue diciendo el Dr. Taimni,

la conciencia individual se libera del velo que separa la conciencia individual de la conciencia universal y conoce esta Realidad directamente, haciéndose una con ella.

En las tres primera líneas de nuestro poema, invocamos la triple naturaleza de la Realidad Una, y en esa invocación podemos practicar un yoga supremo de auto-realización. Dirigimos nuestra atención al hecho sublime de que, detrás de cada individuo y del universo, se halla esa Realidad Una en su triple aspecto de Vida, Luz y Amor. Su realización se encuentra en un reino situado más allá de la mente, pero cuando la invocamos, accedemos directamente a esa Realidad, dentro de nuestra conciencia, que está sintonizada y en ar-

monía con el Uno.

Las dos líneas finales del poema afirman esta realización.

Que todo aquél que se sienta uno Contigo...

El uso de la palabra “Contigo” indica que la triplicidad de la Vida, Luz y Amor es verdaderamente Una, la Suprema Realidad Unica. Fijaros, sin embargo, en que primero se insiste en la palabra “sentirse”. ¿Qué es sentirse uno con lo Supremo? Sentir es una concienciación extrema, una concienciación sin ningún pensamiento distractor, sin ninguna influencia perturbadora. Es una concienciación total, que nos sobrecoge y nos aprisiona de una forma plena y completa. Tal vez se puede comparar con ese momento doloroso en que nos golpeamos el dedo de un pie. En ese momento, no hay otra concienciación que la concienciación del dolor. No hay pensamiento alguno en el momento agudo del impacto; es solo después, cuando podemos decir “me he dado un golpe en el dedo del pie” o “me duele mucho el dedo del pie”.

La sensación que debe experimentarse, y que debe afirmarse en la realización de la unicidad, es este tipo de sensación: total, entera, completa, sin análisis, razonamientos, ni deducciones lógicas. Solo en estas condiciones puede surgir el verdadero *conocimiento*. En cierto sentido, esta capacidad de “*sentirse...uno Contigo*” podría describirse como el dolor de la unicidad, como el peso de la unicidad, que todos hemos de sobrellevar si queremos conocer la realidad de la vida misma. En otras palabras, no es una sensación selectiva:

“Me sentiré uno contigo, pero no con esa persona; me sentiré uno con un árbol, pero no con una serpiente”, etc. Cuando decimos “*Que todo aquél...*” estamos invocando en nosotros una conciencia que no tiene divisiones ni barreras; es una conciencia llena solamente de Vida, de Luz y de Amor y por esto es pura y completa.

Sepa por tanto que es uno con todos los demás.

De esa extrema concienciación de la sensación ha de venir el conocimiento. Así el mantra concluye con una afirmación de la certeza del conocimiento. La humanidad no tiene como único objetivo *sentir*; tiene que *conocer*. Es todo el peso de la autoconciencia. Pero es un conocimiento que no es simplemente una conjetura, una opinión, una idea o una creencia que pueden alterarse si se presenta alguna otra noción. Es más bien un acto consciente que surge porque hemos estado sumergidos en una conciencia que no estaba fragmentada, ni dividida, sino que era completa y de naturaleza prístina.

Como resultado del contacto con esa conciencia, de esa concienciación no verbal de que somos uno con la Realidad Universal, de que somos realmente *atma-buddhi-manas*, hemos de saber y de ser totalmente conscientes de nuestra unicidad con todas las otras unidades de la Vida, que están igualmente imbuidas de esa Realidad, que vibran con ella, que brillan con ella y que están abarcadas por ella.

En algunas versiones del mantra, la palabra “también” ha sustituido a la palabra “por tanto”, pero hemos de fijar-

nos en que en la versión original de la Dra. Besant, se usa esta última palabra. Hay una diferencia sutil pero muy clara entre las dos palabras. “También” es una palabra aditiva; significa *por añadidura, esto más aquello*, etc. “Por tanto” tiene la connotación de *subsiguiente a, como resultado de*; no es aumentativo. Seguramente el objetivo del mantra es la realización de que cuando la sensación de la unidad está presente, cuando está presente el reconocimiento de la unicidad con la Realidad Suprema que es Luz, Vida y Amor, entonces a ese reconocimiento le sigue la realización de que uno está inevitablemente unido a todos los demás seres. Porque ¿cómo podemos ser uno con lo Supremo y seguir estando separados y siendo distintos a todos los demás, que tienen también la misma raíz en la Realidad Una?

Conclusiones

Podríamos descubrir muchos otros significados de este poema magnífico, que nos legó la Dra. Besant. Es verdaderamente una reafirmación de todo el proceso creador en el que estamos inmersos nosotros y toda la vida; una reafirmación de que tenemos en nuestro poder, como unidades autoconscientes de vida que somos, la capacidad de percibir la vida de una manera espléndida y global. Esta es la visión que podemos irradiar con resplandor a todo el mundo, la visión a la que podemos dar alas, voz y forma. Esta es la visión que nosotros mismos podemos recrear cada vez que entonemos el mantra, y con ello recrearemos y trans-

formaremos nuestro mundo.

Esta visión por sí sola puede producir una nueva conciencia en el mundo, una conciencia de unidad, de fraternidad, de paz y de armonía, de globalidad y de santidad. Cuando repetimos estas simples líneas, tanto si lo hacemos en solitario como en un grupo, invocamos la Realidad Una para que se manifieste de una forma nueva y no os

quepa duda alguna de que con ello conferiremos una plenitud y una santidad a todo lo que tenemos a nuestro alrededor en el universo. No podemos cumplir una tarea más maravillosa.

(The Quest, septiembre-octubre 2004.)



De la Sección de Cartas al Editor de la Revista *The Quest*, de la Sección Americana de E.U., entresacamos esta carta y su respuesta por parte de la revista.

Domingo 5 de Diciembre, 2004.

Martes, 12 de Agosto, 11 de la mañana. Le tenía cogida la mano a mi padre. Se estaba muriendo. Sadurní Torra, un fiel servidor de la Teosofía, a la que dedicó toda su vida. Durante toda la dictadura, que duró 40 años, trabajó en la clandestinidad por la causa espiritual y escondía los libros teosóficos detrás de paredes construidas por él, ladrillo a ladrillo, debajo de las escaleras de nuestra casa. Y allí estaba yo, hablándole y sabiendo que, a pesar de sus dificultades de oído, me estaba oyendo y sintiendo perfectamente. Y quise rezar con él. Y las palabras que me salieron fueron las que había escrito Annie Besant: “Oh, Vida Oculta...”

Hacía siete semanas que mi padre no se levantaba de la cama, pero no fue hasta la noche anterior que dejó de moverse y tenía los ojos cerrados. Empecé a recitar las palabras lentamente y vi que mi padre fruncía el ceño, lo cual me sorprendió, porque no había movido ni un pelo desde hacía muchas horas y además, ¿por qué había de fruncir el ceño cuando yo le recitaba, confiando en acompañarle en su rezo interior, algo tan querido para él y que él había recitado tantísimas veces con reverencia? Pero continué con el mantra, que pareció tranquilizarnos a los dos. Y, poco después, se murió en paz.

Cuando recibí el número de Septiembre-Octubre de *The Quest* y lo abrí sin pensar, ¡no podía creer que hubieran Uds. publicado el artículo de Joy Mills sobre esa plegaria! Sobre todo porque, al leerlo, entendí el ceño fruncido de mi querido padre en sus últimas horas: ¡me había olvidado una línea! Probablemente por la emoción del momento, por la impresión de encontrarme en presencia de la Muerte, o por cualquier razón misteriosa, me había saltado la línea “Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la Unidad”, algo que debió inquietarle en cierta manera y que le hizo fruncir el ceño.

Pero lo que realmente me impresionó fue la certeza que tuve de que a mi padre, siendo una persona tan activa como era (102 años al morir y totalmente lúcido), le había faltado tiempo para ir a inspirarles a que publicaran un artículo, escrito en 1976 ¡a ver si su hija se enteraba bien de qué iba el asunto!

Es evidente que yo no sé si esto es verdad o no, pero me gusta pensar que lo es y no puedo evitar hacerle un guiño a mi padre.

A Dios al mejor de los padres.
Ana Maria Torra.
Barcelona, España.

Lunes, 6 de Diciembre 2004.

Querida Ana María,
¡Dios te bendiga! Qué amable has sido compartiendo esta historia con nosotros. Nos has demostrado con tu carta que la unidad de la vida existe realmente y que no hay ningún velo entre la vida y la muerte.

Estoy intentando recordar el momento en que decidimos publicar ese artículo, pero desgraciadamente no lo consigo. Sí puedo decirte que lo planificamos durante el verano y no me sorprendería que tu padre hubiera usado sus poderes en el otro lado para mostrarte algo en esta dimensión.

Muchas gracias por haber compartido la historia. ¿Podrías escribir un artículo sobre la dedicación que tuvo tu padre con la Teosofía, hasta el punto de llegar a arriesgar la vida por ello? El tema de la revista que publicaremos en Julio-Agosto del 2005 será el de: Conflicto, Resolución y Paz, y todavía acepto artículos para ese número. También quisiera preguntarte si podemos publicar tu carta en la revista.

Gracias otra vez.
Con mis mejores deseos,
Ananya S. Rajan.

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

Lunes 10, 17, 24, 31 (a las 18.30h.) - Formación teosófica, a cargo de C. Elósegui.

Martes, 11, 18, 25 - (a las 18,30h.) - REUNIÓN DE RAMA (sólo para miembros). Estudio del libro *La Sabiduría Antigua* de A. Besant. Coordinan Joan G. Lop y Fina Pastor.

(a las 20h.) - Grupo de Estudios. Tema: *El cuerpo Mental*, a cargo de Nilda Venegas. Coordina Leo Viallalba.

Miércoles 12, 19, 26 - (a las 19h.) - Grupo de Estudios. Tema: *El Cuerpo Astral*, a cargo de J. García. Coordina Mati Prats.

Jueves 13, 20, 27 . (a las 19h.) - Grupo de Estudios. Tema: *El Cuerpo Causal y el Ego*, a cargo de J. Tarragó. Coordina J.L. Gasió.

Viernes 14, 21, 28 - (a las 20h.) - Grupo de Estudios. Tema: *La Joya Suprema del Discernimiento*, a cargo de A. Valdés. Coordina M. Cartañá.

RAMA BHAKTI

2º domingo de cada mes - (a las 18 h.) - Conferencias.

Martes (a las 18h.) - Coloquio sobre temas de interés para el conocimiento de sí mismo. - (a las 19h.) - Reflexiones sobre los Yoga Sutras de Patanjali. Coordina P. Pujós. - (a las 20h.) - **Reunión de Rama** (sólo para miembros).

Jueves (a las 17h.) - Estudio del libro “Conocimiento de Sí Mismo” de IKT. Coordina C. Elósegui. (A las 21h. Curso de Teosofía. Coordina C. Elósegui.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía. Coordina C. Elósegui. (A las 20h.) - Práctica de meditación, a cargo de J. Vergés. **Segundo sábado de cada mes** (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

RAMA HESPERIA

Todos los lunes: conferencias públicas..

Todos los miércoles: reunión de Rama (sólo para miembros).

Último sábado de cada mes: proyección de películas de vídeo seguido de coloquio.

RAMA MOLLERUSSA

Tercer domingo de mes: charla coloquio con C. Elósegui, en c/. Lluís Companys, 22, Lleida. (a las 11h. y a las 17h.).

Todos los martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina P. Duch.

Todos los jueves (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I).
Coordina J. Carcar.

Todos los viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui” de Y. Ramacharaka.
Coordina J. Torres.

Todos los viernes en Mollerussa, en “Estudi Ioga” (calle Navarro, 8 (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina A. Segarra.

RAMA RAKOCZY

Lunes 17 y 31 - Grupo de meditación activa y ritual dévico. **24** - O.T.S. ritual de sanación.

Miércoles 12 - Curso de meditación. **19** - Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. **26** - Meditación a cargo de J. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”

RAMA SHAKTI-PAT

Primer martes de mes (a las 17h.) - (Estudio sólo para miembros) - Las Cartas de los Mahatmas. El Sendero del Discipulado. Los Maestros y el Sendero. VI Tomo de la DS de HPB. Coordina A. Guirao

Segundo, tercero y cuarto martes de mes (a las 18h.) (Estudios para simpatizantes).- Pláticas I (A los Pies del Maestro). La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ACUARIO”

Miércoles (a las 18h.) - Curso “Conocimiento de sí mismo desde el aspecto psicológico y teosófico.” Coordina T. de la Hoz.

Sábado (a las 19.30h.) - **1º y 3º sábado del mes** (a las 18,30h.) Reunión de Grupo. **4** - (a las 18,30h.) - Conferencia: “El ser, el amor y la acción” . Coordina Teresa de la Hoz. **II** - Vídeo sobre la teoría de cuerdas: “Bienvenido a la onceava dimensión”. Coordina B. Martínez **18** - Comentario sobre “El Kybalión”. Coordina C. Villalba.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

Todos los martes del mes (desde las 18h. hasta las 21h.): 1 - Reunión de grupo. 2 - Meditación. - 3 - Estudio y comentarios de textos teosóficos. 4 - Taller de estudios.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 21,45h. reunión pública.

CONTENIDO

EDITORIAL	3
MEDITACIÓN (De El Lado Oculto de las Cosas) C. W. Leadbeater	5
RECUERDOS Francisco de Montoliu	9
AL INOLVIDABLE AMIGO Y HERMANO José Xifré	14
PECADO Y KARMA	17
¡OH, VIDA OCULTA! Joy Mills	19
ACTIVIDADES	27